

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 6, Número 2 pp. 99-119

ISSN 2255-3401

Diciembre 2017

ESTAR JUNTOS EN RED: ACTIVISMO E INTIMIDAD EN LAS REDES SOCIALES

Francisco Javier Gallego Dueñas

Fecha de envío: 31/8/2017

Fecha de aceptación: 21/9/2017

ESTAR JUNTOS EN RED: ACTIVISMO E INTIMIDAD EN LAS REDES SOCIALES

JOINED TOGETHER IN THE NET: ACTIVISM AND INTIMACY IN SOCIAL NETWORKS

Francisco Javier Gallego Dueñas
mua2001es@yahoo.es

Grupo Comunicación y Ciudadanía Digital (UCA)

Resumen

En este trabajo se pretende analizar cómo funcionan las redes sociales de algunas comunidades de activistas, particularmente la interacción personal entre los miembros y con la posible audiencia. La creación de complicidades a través de la interacción tiene que ver con el concepto de intimidad que propone el filósofo José Luis Pardo, que insiste en el carácter netamente comunicativo del fenómeno. Se constata un desaprovechamiento de la potencialidad de movilización y energía emocional que la interacción puede proporcionar.

Palabras clave

Intimidad; redes sociales; socialidad; energía emocional

Abstract

This paper tries to analyse how social networks of some communities of activists work, specifically the personal interaction between members and the possible audience. The creation of complicities through interaction belongs to the concept of intimacy according to philosopher José Luis Pardo, who insists in the definitely communicative nature of this phenomenon. We can confirm the wasted of potentially for mobilization and emotional energy that interaction can give.

Keywords

Intimacy; social networks; sociality; emotional energy

1. Introducción

Esta investigación¹ propone la reflexión sobre las interacciones a través de las nuevas tecnologías y cómo pueden influir en los grupos de activistas del cambio

1. Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto de I+D "Evaluación y monitorización de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social en España: diseño de indicadores para la medición de su impacto social" (CSO2014-52005-R), cuyo IP es el profesor Víctor M. Marí Sáez.

social, como el grupo de Facebook, *Comunicambio*, o el de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) en el que diversos investigadores comparten información y mantienen el contacto. Se hace necesario reflexionar sobre el papel que están teniendo los medios escritos de comunicación digital en el proceso de creación de intimidad² así como la forma en la que ésta colabora en el mantenimiento y funcionamiento de dichos grupos.

2. Necesidad de estar juntos

Víctor Marí Sáez se preguntaba hace una década sobre la necesidad del trabajo de los movimientos sociales y ciudadanos en red y de “construir redes de comunicación y solidaridad” (Marí Sáez, 2005). En su diagnóstico sobre las dificultades para crear dichas redes, incluye la influencia de las políticas neoliberales que atomizan las sociedades, la parcelación excesiva de los colectivos, las inercias organizativas excesivamente jerarquizadas así como la dependencia del texto escrito. Entre las claves para superar estos obstáculos, Marí Sáez propone, en primer lugar, ser conscientes de que las redes *off-line* pre-existen al uso de Internet. Si las organizaciones funcionaban en red, la apropiación de los instrumentos virtuales es más afectiva. Es importante, por supuesto, repensar la comunicación no sólo como transmisión de información unidireccional desde los colectivos a la ciudadanía, así como el uso de todo el lenguaje audiovisual. Alfonso Gumucio-Dagron insiste también en la necesidad de participación comunitaria en el proceso comunicativo (2011).

Abundando en estas premisas, creemos que el funcionamiento de las redes posee unas dinámicas que hay que conocer, tanto las “reales” como las “virtuales” y que la comunicación no sólo se realiza entre el “público” y las organizaciones, sino que tienen un papel central las comunicaciones internas más allá del paradigma

2. Las comunicaciones por Skype se pueden asemejar bastante a las relaciones cara a cara. Las llamadas telefónicas y las videollamadas son considerados medios “calientes” frente a los canales más “fríos” como los mensajes de texto o las imágenes.

organizativo de fluidez en la transmisión de información en doble sentido. La comunicación es un eje para el mantenimiento de los grupos más allá de la utilidad que tienen los contenidos transmitidos.

La importancia de mantener el contacto presencial es un elemento fundamental para el desarrollo de los grupos humanos. La necesidad de estar juntos se perfila, en muchas ocasiones, como básica en el desenvolvimiento de las sociedades. Michel Maffesoli (1980) lo puso de manifiesto en su conceptualización de las *neotribus*. A diferencia de la dicotomía entre comunidad y asociación de la sociología clásica, la nueva socialidad no pretende abarcar *tout court* al individuo en todas sus facetas, sino que aspira simplemente a colmar las aspiraciones de cada aspecto por separado de los individuos. Las asociaciones son ahora más efímeras, con menos compromisos y tienen un aspecto limitado, pero reconfortante en el plano emocional. Ese estar-juntos no pretende incluir *full time* en un colectivo a los participantes. Las vinculaciones son más débiles, las fidelidades más volátiles, las obligaciones menos exigentes. Sólo así pueden mantenerse las organizaciones. Más que acólitos militantes, se conforman con *followers*.

De todas maneras, la creación de estos grupos *light* proporciona en muchas ocasiones el refuerzo emocional necesario y no se puede dudar que existan casos en los que, desde la perspectiva del usuario, la realidad virtual reemplaza de manera efectiva al contacto real. El imaginario está traspasando estas fronteras de manera más eficaz cuanto más jóvenes son los integrantes de los grupos. Para ellos no existe una diferencia significativa entre el modo de comportarse *online* frente al comportamiento en persona. Pretenden, aunque podemos estar seguros de que no es totalmente así, que sus acciones y sus hábitos dentro de las redes sociales es idéntico al que realizan en las reuniones presenciales. Desechan la idea de que pueda haber un desdoblamiento en aras de la defensa de su propia honestidad. Dudar de su integridad, esto es, de que son los mismos y dirían las mismas cosas, “cara a cara”, es una afrenta que muchos no están dispuestos a asumir.

La intención de crear esos grupos trasciende la operatividad de los fines, va más allá de conseguir los objetivos explícitos, la socialidad en sí misma consigue recargar emocionalmente a los participantes, contagiando el entusiasmo, retroalimentando la ilusión. Randall Collins (2009) habla de “Energía Emocional” para explicar cómo la respuesta de los otros (significativos y no significativos) puede propiciar la acción y el mantenimiento de estructuras y grupos sociales. Como diría Sloterdijk (2003), se crean atmósferas de intimidad compartida, aires artificiales para ser respirados en su conjunto. *Sinneontes* (los que respiran en común) los llamaba el malogrado Luis Castro Nogueira (2013), insistiendo en la capacidad de fascinación mutua que mantiene unido al grupo más que la consecución de sus objetivos instrumentales. La presencia continuada del otro lo hace significativo y somos indudablemente susceptibles de la reacción de los que nos rodean. Esta susceptibilidad hacia la aprobación o reprobación del otro nos contagia de unos hábitos, pero también de unos valores e incluso de una epistemología. Se podría decir, imitando los casos de la lógica aristotélica, que es un *modus suadens* (de *suaedo*, aconsejar): lo que hago es lo bueno porque me hace sentir bien, así me lo hacen saber los otros. Lo bueno, lo bello y lo justo está mediatizado por el grupo a través de este mecanismo neuronal que convierte en recompensa la aprobación del otro y en castigo su reprobación (Castro Nogueira, Castro Nogueira y Castro Nogueira, 2008).

Las propias formas de socialidad son variadas y muestran un amplio abanico de propuestas que son asumidas de más múltiples formas por los individuos. Ni siquiera, propone Bruno Latour (2008), podemos dar por supuesta la sociedad en sí misma, sino que debemos estudiar la forma en la que se ensambla lo *social*. En estos ensamblajes múltiples debemos, continúa, prestar la misma atención a los *actores* humanos como a los actantes no humanos. La propia estructura de red de internet, el funcionamiento y las posibilidades de los *smartphones*, la aparición de algoritmos y de aplicaciones son, en sí mismas, capaces de permitir, propiciar, limitar o prohibir ciertas formas de conectividad y de socialidad correspondientes (Lasén, 2014).

Para los estadios iniciales de la creación y consolidación de los grupos la interacción debe ser más continua y consistente, y completarse con un grado de carga emocional, en el sentido de Randall Collins (2009), que genere el entusiasmo en los momentos en los que el empuje inicial empiece a ser insuficiente. Son, además, decisivos a la hora de direccionar la metodología, afinar los objetivos y establecer el tono de actividad del grupo. El grado de conocimiento personal entre los miembros puede verse facilitado aumentando las interacciones *on-line*.

3. Estar juntos virtualmente

Es habitual, como decía Marí Sáez (2005), que exista previamente el grupo *off-line*, aunque éste no siempre funcione ya en red. Las posibilidades de estar juntos de manera virtual pueden ser, en principio, un eficaz sustitutivo ante la imposibilidad de reuniones presenciales, pero, más allá, abren un campo de interacción en el que, a menudo, son subsidiarios, pueden complementar o incluso interferir. Las redes pre-establecidas de complicidad y de acción conviven con la creación de redes y grupos virtuales. Los mundos *on-line* y *off-line* pueden propiciar encuentros y desencuentros, múltiples contingencias a las que debemos prestar atención por lo emergente del fenómeno. La pregunta es: ¿puede replicarse la dinámica de encuentros presenciales en redes virtuales?

El gasto organizativo presencial puede ser inviable si los integrantes/activistas están diseminados globalmente, mientras que la gestión de una comunidad virtual sólo requiere, en principio de un *community manager* con conocimientos básicos, no es imprescindible ser profesional. El espacio virtual te permite, por ejemplo, crear eventos para la vida real y publicitar las acciones. Es el concepto de *alone together* (Turkle, 2011), no es lo mismo ser seguidores que amigos, al menos a escala semántica. ¿En qué medida los colegas pueden comportarse

como amigos en red? Las redes aportan una sensación de proximidad que puede ser muy real en el sentido emocional y de intimidad. Como vemos, el ser humano tiene tendencia a crear estas burbujas, microclimas que se autoalimentan y que nutren al individuo (que nunca está solo) como en el líquido amniótico y que le proporcionan un bienestar, que negaría la teoría freudiana del malestar en la cultura y el *adagio sartreano* de que el infierno son los otros.

El paradigma de estudio de redes sociales de Watts y Strogatz (Watts, 2006) hacía hincapié en la existencia de las relaciones, con sus nódulos y su estructura de *mundo pequeño*. Sin embargo, no todos los contactos tienen el mismo carácter, el contenido de la relación a veces se torna esencial, a veces la propia forma es el fondo. Relaciones meramente informativas frente a las informales, pero más cargadas emotivamente. Como se demuestra en el análisis del uso de las redes sociales para los movimientos sociales, cuando se usan meramente como escaparate y comunicación unidireccional, en el sentido de informar de convocatorias o transmisoras de información, pueden ser perfectamente inútiles en el sentido de socialidad y fortalecimiento grupal.

La concepción de intimidad de José Luis Pardo (2004) puede alumbrar parte del proceso. Contrariamente a lo que parece establecido, la intimidad no parte de la soledad, sino que es hija de la comunicación, un derivado del lenguaje. Se basa en las connotaciones compartidas, en esa vida secreta de las palabras que se cruzan los íntimos. Hay que preguntarse sobre papel que están teniendo los medios de comunicación digitales en el proceso de creación de intimidad. Se pondrían de relieve aquellos aspectos fáticos, del placer de la interacción *per se* a la vez que se asiste a creación de intimidad Pardo *sensu*. La intimidad más allá de las políticas de privacidad a la hora de analizar el funcionamiento del activismo en las redes virtuales.

4. Activismo

Los paradigmas que se aplican al estudio de la comunicación de los movimientos sociales van tendiendo a centrarse en los aspectos técnicos, abandonando el contexto de cultura. Se suelen primar los informes sobre telecomunicaciones y aspectos de marketing de eficacia comunicativa. De esta forma se obvia la brecha digital de acceso a internet. La visión tecnocrática impone un uso de las redes como herramienta válida para efectuar el cambio social, sin analizar cuál es el uso concreto, particular, personal de ese uso. Se piensa en una empresa y no en las apropiaciones que los activistas puedan hacer de estas técnicas y herramientas (Marí Sáez, 2013).

Los nuevos dispositivos consiguen también una nueva forma de acción política (Zafra, 2012), desde la convocatoria de actividades y eventos, como la transmisión de información. Y la utilización de Twitter para comentar los debates (televisivos, electorales) y otros acontecimientos a modo de subtítulo o comentarios del director. A veces es más vivo el debate informal a través de las redes que la rígida, estudiada, y planificada actuación ante las cámaras, donde los implicados se ciñen a un guion preparado de antemano y del que no se salen. A través de las redes no hay mediación institucional del partido, al menos a priori.

La transformación que han experimentado las estructuras de la comunicación ha logrado tener una repercusión directa en los cambios sociales gracias al uso estratégico de las redes sociales, especialmente Twitter, que ha demostrado tener una gran capacidad de alcance y poder de convocatoria en el seno de los movimientos activistas, venciendo las barreras espacio-temporales. (Alonso González, 2015: 30)

Nos referimos no sólo al ciberactivismo, sino al activismo que también trasciende las redes (Sánchez Serradilla, 2016). Las acciones comunicativas de las ONG, se insiste deberían buscar no solo su eficacia publicitaria, sino la eficacia cultural, para contribuir de forma transversal a todos los objetivos socioculturales de las organizaciones (Iranzo y Farné, 2014: 32).

Una de las más evidentes es que las organizaciones desaprovechan las opciones de interacción que las redes sociales brindan. En general, se utilizan de forma tradicional, de acuerdo con un esquema de comunicación unidireccional que fluye de arriba abajo, es decir, interesado más en la transmisión de información que en la recopilación de opiniones y sugerencias de sus seguidores. Además, esas interacciones, cuando se producen, son de escasa calidad y aportan muy poco al objetivo de transformación social. (Iranzo y Farné, 2014: 48)

Marí Sáez (2007) distingue tres tipos de prácticas de apropiación de las TIC, el tipo A, que incluye las asociaciones del Tercer Sector, el tipo B o movimiento social y el tipo C, que incluiría a las ONG para el desarrollo. Sin embargo, una gran parte de las organizaciones solidarias y ciudadanas sólo utilizan la web para cumplir un rol informativo, de presentación y escaparate para sus actividades. Poca actualización y una visión unidireccional del flujo de información. El trabajo se basa en el supuesto de “vincularse con su capacidad para la producción cultural y simbólica de los nuevos marcos de los que in-formar la realidad” (Marí Sáez, 2007: 464). La propuesta de cambio en las estrategias consiste en una nueva apropiación de los NTIC, como una vía para que la “comunicación salga del paradigma de la transmisión y pueda ser comprendida desde una clave cultural”: la creación de un capital informacional (Marí Sáez, 2007: 466). Por ello se insiste en la necesidad de una nueva “alfabetización digital” que pudiera hacer útiles los equipamientos e infraestructuras tecnológicas. A partir de ahí, habría que descubrir y aplicar las posibilidades que ofrecen las TIC para la construcción de redes, diseñando, si fuera necesario, programas informáticos específicos que maximizaran la transmisión de la información.

Pero, creemos, hay que ir un paso más allá. En el espacio virtual se ponen en marcha muchos de los proyectos, se comparten ideas, se dan referencias a la par que se mantienen y estrechan relaciones personales. El entusiasmo hacia un programa de investigación es, en una parte nada despreciable, fruto de la fascinación

compartida que se ejerce personalmente. El deseo es el deseo del otro. Permite las inscripciones, el archivo de la vida: canciones, mensajes, fotografías... que, además, pueden ser compartidos, lo que permite con mayor facilidad la creación y establecimiento de vínculos con carga emocional compartida. Los grupos de redes son un testimonio de la actividad de los grupos: *Archive Fever* (Derrida, 1995). Los dispositivos son máquinas de archivos, es decir, pueden ser leídos por terceros. El dispositivo permite las inscripciones, el archivo de la vida: canciones, mensajes, fotografías... que, además, pueden ser compartidos, lo que permite con mayor facilidad la creación y establecimiento de vínculos con carga emocional compartida, lo que estamos denominando intimidad.

En nuestro caso, sería aplicable todo lo que se está investigando y clarificando sobre la creación de redes sociales, de intimidad compartida tanto en los grupos *off-line*, como las prácticas sociales remediadas por los dispositivos de las TIC. Sabemos, desde Georg Simmel (1986), que compartir un secreto, al margen de la importancia o el contenido de éste, crea las condiciones para una sociabilidad intergrupala. En primer lugar, porque define un nosotros (*intraños*) frente a los que ignoran el secreto (*extraños*) (Gallego Dueñas, 2012). El secreto se convertiría en el catalizador de esa atmósfera compartida que José Luis Pardo llama intimidad.

En este sentido, el grupo de Facebook *Comunicambio*, es un grupo cerrado, es decir, que tiene un control explícito de entrada. Pero, una vez dentro, las interacciones se mantienen sin cortapisas, tanto los comentarios visibles, como los contactos "privados". Al tener una historia más o menos incipiente, los contactos no han presentado todavía claras muestras de esta especialización del lenguaje, pero sí que se advierten los distintos subgrupos que trabajan sobre la materia. Hay que tener en cuenta, de todos modos, que mucha de la interacción se está realizando *off-line*. Es decir, son grupos que trabajan cara a cara en distintas universidades y grupos de trabajo. La red *Comunicambio* se convierte en un catálogo de actividades que los distintos miembros van agregando con el casi exclusivo fin

de dar publicidad a eventos, publicaciones o movilizaciones, desperdiciando el potencial de ligazón que la red 2.0 puede ofrecer. La práctica totalidad de las interacciones se reducen a asentimientos estandarizados (“Me gusta”) o a repetir las convocatorias compartiendo en muros propios las informaciones, artículos o eventos del grupo.

En el caso de la RIIR, dedicada a compartir experiencias relacionadas con imaginarios y representaciones sociales, quizás por ser una red algo más reducida y específica, las interacciones muestran mayor intensidad. Por un lado, las actuaciones del grupo tienen dos directores claros que canalizan tanto los eventos, los *call for papers* y una sección de columnas a las que los integrantes están invitados a participar. Inmediatamente que se suben las columnas de opinión, se añaden comentarios valorando positivamente las aportaciones. Las columnas se van publicando en un boletín mensual denominado *Imaginación o Barbarie*, bajo la edición de Javier Diz Casal. Por supuesto, también funciona a nivel meramente publicitario de convocatorias y noticias afines a la actividad del grupo en cualquiera de los países (España e Iberoamérica).

5. Intimidad

Vincular la intimidad con el uso de las redes sociales y resto de dispositivos puede parecer una extensión lógica de las precauciones sobre privacidad que ofrecen los servicios de las aplicaciones. Sin embargo, no debemos confundir los conceptos de intimidad con los de privacidad. La imagen más extendida de intimidad restringe ese grupo a una única persona, que, en soledad, dialoga consigo misma o, en todo caso, con Dios. A esta extendida concepción dedica José Luis Pardo el inicio de su ensayo sobre la intimidad (2004). Él la denomina *teoría frutal* de la intimidad:

La persona sería como un aguacate, la piel exterior sería la publicidad, la capa protectora, brillante aunque algo áspera e indigesta (no en vano ostenta el monopolio de la violencia), que se ve desde fuera y que protege el interior; la carne nutritiva y succulenta (siempre a un paso de la corrupción) sería la privacidad, zona de madurez donde los individuos disfrutaban del tesoro de sus propiedades salvaguardadas de la pública voracidad por el derecho que protege su libertad (único ámbito del que, a pesar de los abusos terminológicos, pueden hablar los sociólogos); y la intimidad sería el hueso más opaco, macizo, impenetrable, corazón nuclear y semilla germinal que no tiene sabor ni brillo. (Pardo, 2004: 13)

La verdadera intimidad, sin embargo, es transmitible y transmitida, pero no mediante la explicitación, dirá Pardo, sino mediante lo que las palabras llevan “de contrabando”, “la intimidad es el contenido no informativo del lenguaje (...), es lo que se comunica implícitamente en todo acto lingüístico humano” (Pardo, 2004: 124-127). La vida secreta de las palabras transporta la vida íntima de las personas.

Las investigaciones en pragmática evidencian muchas de las apreciaciones de Pardo. Grice denomina Principio de Cooperación, a la obligación de los participantes en una comunicación (emisor y receptor) de facilitar la interpretación de los mensajes. Grice es consciente de que, cuanto mayor es el grado de intimidad de los participantes, menos necesidad hay de respetar escrupulosamente las máximas, incluso se puede pasar “olímpicamente por alto una máxima” (Grice, 1991:6-7). Los lenguajes de grupo, cuyo ejemplo extremo son las sociedades secretas, las jergas especialistas técnicas y científicas o el *slang* callejero funcionan porque son intencionadamente crípticos. Y delimitan el ámbito donde son interpretados. Wilson y Sperber (2004) proponen que los seres humanos, en la comunicación, pretendemos aumentar el conocimiento maximizando la relevancia de la información ofrecida. La familiaridad entre los comunicantes favorece la flexibilización del flujo de información pues evita

la explicitación masiva de contenidos. El emisor ya sabe que el receptor ya sabe, por lo que puede, por irrelevante, suprimir antecedentes, utilizar ironías, hablar con frases incompletas... Se crean pues, lenguajes privados, no sólo por ser especializados (en nuestro caso, la jerga propia de los investigadores en cambio social), sino porque los integrantes varían las connotaciones (incluso las denotaciones) de algunas palabras. De esta forma, la intimidad del emisor hace incomprensible el mensaje para el extraño. La complicidad, puede usar un guiño como señal de un secreto, es decir, hace relevante lo que se va a decir, dotándolo de un contenido oculto. Estos apoyos, muchos de ellos extralingüísticos, son posibilitados desde las TIC con los *emoticonos*. La construcción de la intimidad compartida se está realizando en un campo de acción algo distinto del tradicional.

Toda esta reflexión es válida, especialmente evidente en las conversaciones cuyo fin no es aumentar el conocimiento, sino mantener el contacto por sí mismo, esencial para el mantenimiento de los grupos basados en comunicaciones *on-line*. La modulación entre la presencia y la ausencia tiene que hacerse de manera virtual. La intimidad como complicidad compartida se puede apreciar en el paso de las intervenciones formales a otras informales: uso de fórmulas estereotipadas, chistes, desenfados; referencias a conocimientos compartidos (lenguajes propios del grupo, contraseñas, guiños...); y en el contenido no informativo del lenguaje: hablar por hablar, la valoración del vínculo por el vínculo.

Es indudable que la cortesía *off-line* es la base para los comportamientos *on-line*, pero también es patente que un nuevo campo permite la posibilidad de implementar nuevas reglas y aceptar comportamientos diferentes actualizando lo que la tradición permite, pero mucho a otra velocidad. Las relaciones sociales desde la posguerra mundial han tendido a una informalización, quedando ridículas las formas rígidas con las que se encabezaba o se finalizaba una misiva. Los correos electrónicos, precisamente por su inmediatez, aumentan esta corriente de informalismo.

Uno de los aspectos más importantes es la ineficiencia del medio que propicia los malentendidos y los errores en la cadena de comunicación. Estos fallos de comunicación son tanto mayores cuanto menor el proceso de intimidad compartida por los miembros. A mayor susceptibilidad –que es la forma perversa de la intimidad– más problemas aparecen en los mensajes. En el proceso hermenéutico del deben ser muy abundantes los equívocos, las asunciones erradas, los gestos mal entendidos. A medida que la intimidad va surgiendo, es previsible que la comprensión mutua sea más correcta y más tolerante a los fallos de emisión. En el lenguaje oral, tenemos elementos contextuales lingüísticos y extralingüísticos que ayudan a una correcta comprensión.

6. Actores y actantes

En la controvertida teoría del *actor red*, Latour (2008) propone considerar la sociedad no como algo dado, sino como el ensamblaje de elementos. Cuestión básica para esta perspectiva es la consideración de que la “agencia” (esto es, la capacidad para hacer) no está reservada sólo a los humanos (actores), sino también se dota de agencia a los objetos (“no humanos” o actantes). La teoría del actor-red es especialmente pertinente a la hora de valorar la importancia de los dispositivos y programas de aplicaciones en la comunicación virtual.

Las aplicaciones dan como resultado una segmentación en las costumbres de uso. Los niveles de edad prefieren unos lugares de encuentro diferentes. Tampoco son lo mismo el grupo de WhatsApp que el de Facebook, ni el uso individual de la mensajería del primero con el segundo. Redes públicas para cuestiones no privadas, mensajes privados para aspectos más cercanos y personales. Instagram o Twitter son formas ligeramente diferentes de interaccionar. En el plano académico y profesional no cesan de aparecer redes como *Linkedin* o *Academia.edu* donde se combina el medio social con la difusión de trabajos y perfiles. Las funciones esenciales de la presencia de estos grupos en las redes tienen que ver tanto con la visibilidad como con la operatividad.

En esta relación íntima no se puede negar la importancia determinante de los actantes no humanos. Internet muestra un caso bastante extremo de promesa de alta sociabilidad, de conexión inmediata y bajo coste económico y emocional para el consumidor. Picard acuñó en 1997 el término de “ancho de banda afectivo” (*affective bandwidth*) para dar cabida a ese fenómeno, ese “giro emocional” que tuvieron las tecnologías de la información desde mediados de los 80 y que permitía salir de la mera transmisión de información (Picard, 1998). La agencia compartida entre los individuos y las entidades se basa en un aprendizaje mutuo. No está ajeno a este aprendizaje el concepto que Haraway (1995) utiliza de tecnologías de intimidad a la manera en que Foucault hablaba de las *tecnologías del yo*, basándose en las aportaciones de Pierre Hadot. Además de ser la continuación de las relaciones por otros medios, la conexión digital permite nuevos matices y nuevas posibilidades de intimar y de intimidar. Lo más importante es que el medio, el *link* es el mensaje. En sí mismo supone un ejemplo, un significante de relaciones. Son capaces, además, de modular la ausencia y la presencia. Se puede estar en un lado mientras se chatea con alguien ausente.

Los valores de la intimidad están muy conectados con la relación, la intimidad es, como decimos, básicamente relacional. En cierto sentido, es la relación por la relación. La conectabilidad perpetua es ya una realidad a través de los dispositivos móviles. Estos mensajes ayudan a crear unos vínculos que son apreciados en sí mismos, independientemente del contenido que transmitan. El simple hecho de tener que ser cortés en la respuesta da pie a que las rutinas se conviertan en hábitos con un contenido afectivo, de refuerzo en la creación del grupo. Una obligación que, de manera implícita, va creciendo a medida que esta intimidad es más evidente. Están graduadas, lo mínimo es un “Me gusta”, más cercanía implica más obligación, el comentario del *post*.

De igual forma que una amistad se va cimentando en conocimientos compartidos que gradualmente pasan a ser implícitos, el proceso de creación de intimidad entre los integrantes de estos grupos debe pasar por una serie de fases desde la, a veces necesaria, explicitación de las normas a la asunción “natural” de ellas. Es habitual entre los administradores de los grupos tener que intervenir de manera muy directiva cortando el modo de participación en los canales compartidos. Grupos de WhatsApp que comienzan a ser utilizados para transmitir bromas o ataques personales, políticos... actividades fuera de tono necesitan la explicitación de los objetivos y maneras de participación. Incluso la amenaza y la sanción con la expulsión del grupo. En los cruciales momentos iniciales del grupo y en las ocasiones en las que se incorporan integrantes, tienen que hacer un proceso de normalización, de adecuación lingüística que, de manera paralela, acaba por incluir en la atmósfera de participación del grupo.

Como señalamos, el mismo lenguaje se puede convertir en un secreto por cuanto la jerga de los ambientes del activismo, de la comunicación para el desarrollo supone una muralla clara hacia los no especialistas que no dominan la terminología. Y aún más, los propios grupos desarrollan un lenguaje propio, una especie de microjerga, fruto de las interacciones, llenas de sobreentendidos y vocablos que pueden tornarse un verdadero lenguaje cifrado para el no integrante. Así pues, varias barreras jerarquizan el derecho a saber y el derecho de decir dentro de los grupos de activistas dentro y fuera de la red. Por un lado, está toda la terminología derivada del uso de las nuevas tecnologías. Por otro lado, el lenguaje específico de la comunicación para el desarrollo. Y, por último, el *slang* concreto y específico del grupo en cuestión.

Desde la perspectiva del secreto, tenemos, pues varias brechas que delimitan la socialidad y el funcionamiento del grupo. Se hace necesaria, no sólo una *alfabetización digital* (primera brecha) para los activistas acostumbrados a los problemas sociales (segunda brecha), también es imprescindible la convivencia, repetimos, virtual o presencial, de los integrantes. Cualquier fallo a la hora de

salvar estas brechas lleva al neófito a sentirse apartado, lego. Un funcionamiento deficitario, que no tenga en cuenta, explícitamente o de manera natural, los procesos de bienvenida y de integración de los sujetos estará contribuyendo a dificultar el desarrollo del grupo y la consecución de sus objetivos.

7. Conclusiones

A la vez como análisis y como propuesta, se hace necesaria la aplicación del concepto de intimidad a las relaciones dentro del activismo y los colectivos sobre el cambio social, de igual manera que en las organizaciones se tienen en cuenta los aspectos informales de la convivencia. No sólo se trata, como señalan numerosos autores, de aprovechar la bidireccionalidad de la interacción 2.0, también de atender a la interacción de los miembros entre sí. La realidad esbozada en los inicios de la investigación es que, a escala visible, poco trabajo existe de compenetración emocional a través de las redes. Si existe, está oculto. Y se hace imprescindible cuidar estos aspectos que inciden en la socialidad para conseguir, no sólo un mejor ambiente de colaboración, sino mayor energía emocional y entusiasmo para conseguir los fines. En palabras de Iranzo y Farné, “una herramienta valorada, pero también desaprovechada” (2014: 45).

Bibliografía

- ALONSO GONZÁLEZ, M. (2015). Nuevas tecnologías y cambio social: Los yayoflautas se organizan en la red para generar Transformaciones sociales. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 4(1): 6-37. Recuperado el 7 de enero de 2017 de <http://bit.ly/2vJBTu2>
- CASTRO NOGUEIRA, L.; CASTRO NOGUEIRA, M. A. & MORALES NAVARRO, J. (2013). *Ciencias sociales y naturaleza humana. Una invitación a «otra» sociología y sus aplicaciones prácticas*. Madrid: Tecnos.
- CASTRO NOGUEIRA, L.; CASTRO NOGUEIRA, L. & CASTRO NOGUEIRA, M. A. (2008). *¿Quién teme a la naturaleza humana?*. Madrid: Tecnos.
- COLLINS, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- DERRIDA, J. (1995). Archive Fever: A Freudian Impression. *Diacritics*, 25(2): 9-63. Recuperado el 23 de abril de 2016 de <http://bit.ly/2iLtaFH>.
- GALLEGO DUEÑAS, F. J. (2012). Gramáticas del secreto (Sociolingüística y secreto). Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos. 25. Recuperado el 18 de marzo de 2016 de <http://bit.ly/2vvAYRV>.
- GRICE, H.P. (1991). Lógica y conversación. En VALDÉS VILLANUEVA, L. (coord.): *La búsqueda del significado* (511-530). Madrid: Tecnos.
- GUMUCIO-DAGRON, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 15(58): 26-39. Recuperado el 7 de marzo de 2017 de <http://bit.ly/1x8um66>.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- IRANZO, A. & FARNÉ, A. (2014). Herramientas de comunicación para el tercer sector: el uso de las redes sociales por las ONGD catalanas. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 3(2): 28-55. Recuperado el 7 de marzo de 2017 de <http://bit.ly/2esRevU>.
- LASÉN, A. (2014). Remediaciones, móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja. En LASÉN, A. & CASADO, E. (eds): *Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades* (19-37). Madrid: Universidad Complutense. CIS.

- LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor Red*. Buenos Aires: Manantial.
- MAFFESOLI, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Madrid: Icaria.
- MARÍ SÁEZ, V. (2005). El deseo de enredarse y el peligro de liarse. Un autodiagnóstico sobre los procesos de apropiación de internet por parte de los movimientos sociales y la ciudadanía activa. *Textos de la Cibersociedad*, 9. Recuperado el 11 de marzo de 2017 de <http://bit.ly/2cqIgm1>.
- ————— (2007). Contra la evaporación de la dimensión política de la comunicación. Movimientos sociales, ONG y usos de Internet. *Zer*, 22: 453-471. Recuperado el 20 de mayo de 2016 de <http://bit.ly/2feq5Ki>.
- ————— (2013). Comunicación, desarrollo y cambio social en España: entre la institucionalización y la implosión del campo. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 2(3): 40-63. Recuperado el 7 de marzo de 2017 de <http://bit.ly/2grqrka>.
- PARDO, J. L. (2004). *La intimidación*. Valencia: Pre-Textos.
- PICARD, R.W. (1998): Affective computing. *M.I.T Media Laboratory Perceptual Computing Section Technical Report*. 321: 1-16. Recuperado el 7 de marzo de 2017 de <http://bit.ly/2wlbuDZ>.
- SÁNCHEZ SERRADILLA, A. (2016). Ciberactivismo y ciberactividad en los medios de comunicación comunitarios. *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 5(1): 38-64. Recuperado el 18 de mayo de 2016 de <http://bit.ly/2iL6Dsz>.
- SIMMEL, G. (1986). Del secreto y la sociedad secreta. *Sociología*, 1: 357-424. Madrid: Alianza.
- SLOTERDIJK, P. (2003). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela.
- TURKLE, S. (2011). *Alone Together. Why We Expect More From Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.

- WATTS, D. J. (2006). *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*. Barcelona: Paidós.
- WILSON, D. & SPERBER, D. (2004). La teoría de la relevancia. *Revista de investigación Lingüística*. 7: 233-282. Recuperado el 15 de marzo de 2017 de <http://bit.ly/2vJ5P9R>.
- ZAFRA, R. (2012). Vínculos que importan. Apuntes sobre la identidad política en la era de las redes. *Teknokultura. Revista de cultura Digital y Movimientos Sociales*, 9(1): 105-11. Recuperado el 7 de enero de 2017 de <http://bit.ly/2esQk2s>.

Biografía

Francisco Javier Gallego Dueñas

mua2001es@yahoo.es

Grupo Comunicación y Ciudadanía Digital (UCA)

Doctor en Sociología (UNED) con tesis doctoral dirigida por Luis Castro Nogueira sobre “sociología del secreto” apto cum Laude. Licenciado en Historia Medieval (Universidad de Granada) y Sociología (UNED). Forma parte del grupo de la Universidad de Cádiz, dirigido por Víctor Manuel Marí Sáez “Comunicación y Ciudadanía Digital” (SEJ-061). Integrante de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Está integrado como investigador externo en el Grupo Compostela sobre Imaginarios Sociales (GCEIS). Ha publicado sobre tanto sobre historia medieval y moderna y como sociología. Sus líneas de investigación incluyen la sociología del secreto y la sociología folk. Actualmente es profesor de Secundaria en el IES Arroyo Hondo (Rota, Cádiz).